



VIGILIA DE ADVIENTO 2024



“ABRAMOS LA PUERTA A LA LUZ DE LA ESPERANZA”



MONICIÓN. "QUÉDATE CON NOSOTROS"

El lema pastoral de este año en nuestra parroquia es «*Quédate con nosotros*» y el logo elegido presenta una ambigüedad intencionada con efectos catequéticos también doblemente intencionados que más adelante explicaremos: es una "llamada" a descubrir esa luz de la esperanza que buscaron también esos caminantes de Emaús. «*Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída*». Ésta fue la invitación apremiante que, la tarde misma del día de la resurrección, los dos discípulos que se dirigían hacia Emaús hicieron al Caminante que se había unido a ellos a lo largo del trayecto. Abrumados por tristes pensamientos, no se imaginaban que aquel desconocido fuera precisamente su Maestro, ya resucitado. No obstante, habían experimentado cómo «*ardía*» su corazón mientras él les ablandaba su dureza y «*se les abrieron los ojos*». Entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz

A partir de este lema y su logo trazaremos el recorrido de esta Vigilia de Adviento.

DICE EL PAPA FRANCISCO....

Homilía Evangelio 28 julio 2022



Relieve de los discípulos de Emaús. Claustro del monasterio de Silos. S.XI

Quédate con nosotros, Señor Jesús, cuando se desvanece la esperanza y cae la noche de la desilusión.

Quédate con nosotros, Señor, porque contigo nuestro camino sigue adelante y de los callejones sin salida de la desconfianza renace el asombro de la alegría.

Quédate con nosotros, Señor, porque contigo la noche del dolor se convierte en el alba radiante de la vida.

Quédate con nosotros, Señor, porque, caminando a nuestro lado, el fracaso deja paso a la esperanza de una vida nueva.

Silencio orante



CANTO: *Despiértame* (Grupo Ijcis)



*Despiértame, Señor,
cada mañana
para que aprenda
de nuevo a amanecer.*

*Despiértame, Señor,
pon tu mirada en mi corazón
para que todo hoy
te pueda contemplar y alabar (bis)*

SÍMBOLO de Adviento: UNA PUERTA ABIERTA

Las puertas abiertas en Dios son oportunidades ilimitadas, puntos de acceso a nuevos contextos, espacios de nuevos aprendizajes y retos que asumir para seguir avanzando en la voluntad de Dios para nuestras vidas. Las puertas abiertas nos animan al viaje, a la aventura, al misterio.

Hablar con imágenes permite recuperar el lenguaje sencillo de la Biblia, que llega al corazón e invita al cambio de vida. Una de ellas es la imagen de la "puerta". La puerta es un instrumento que comunica espacios, que abre a una interioridad. Las hay grandes, pequeñas, de madera, de metal, de vidrio u otros materiales, pesadas, livianas, nuevas, antiguas... todas tienen en común la capacidad de abrirse y dejar paso.



Ser *puerta* significa aceptarse como instrumento y tener claro que nuestra misión es quedar abiertos, ir perdiendo protagonismo para que el otro pueda encontrarse con Dios y su Palabra. Si en nuestro corazón anida el Señor, será cuestión de abrir la puerta para enseñar que Él nos anima, nos da fuerza y esperanza. Abrir la puerta es dar testimonio, hablar desde el corazón y la experiencia. Invitar al encuentro y presentar al Dios que llena nuestros días.



Estamos llamados a ser puertas abiertas, porque el Señor a quien seguimos nos dice que Él mismo es puerta, para el encuentro y la vida.

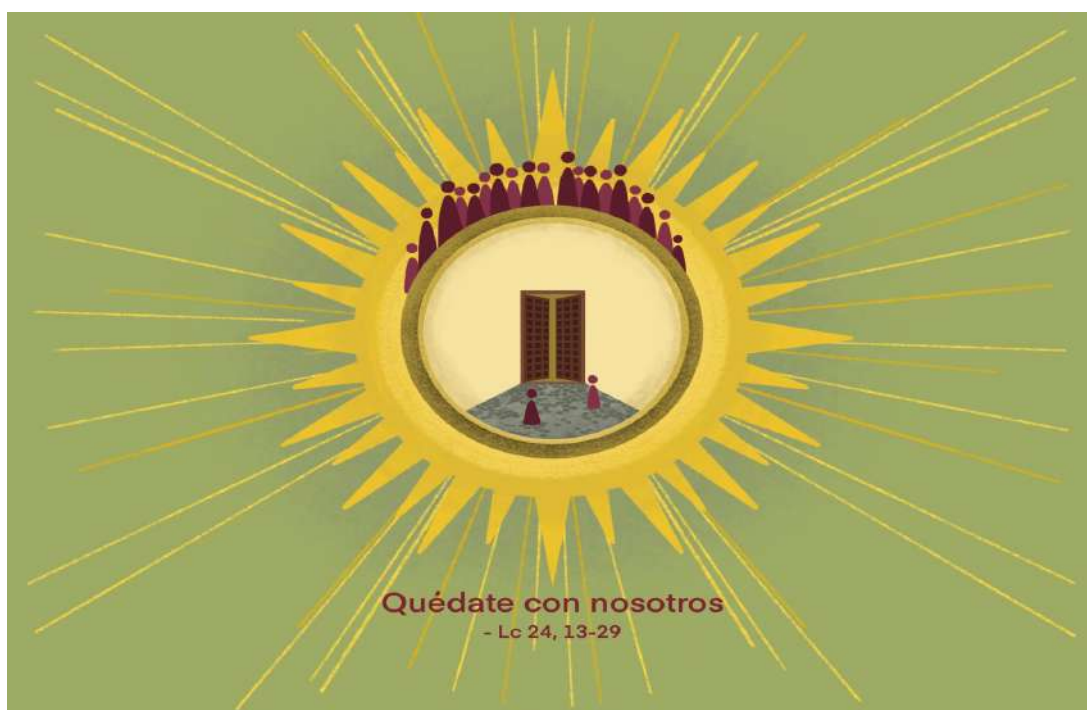
‘Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.’ [Jn 10, 9]

En este pasaje, Jesús utiliza la metáfora de una puerta para describir cómo podemos tener acceso a Dios. Esta es una imagen poderosa, ya que la puerta es el acceso a algo más allá de ella. En este caso, Jesús es la puerta que nos lleva a la salvación y a la vida eterna.

TRES ELEMENTOS DEL LOGO, CLAVES DE ESTA VIGILIA

En la reciente bula publicada “*Spes non confundit*” (La esperanza no defrauda) el Papa Francisco señala que “*San Pablo es muy realista y sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento*”.

Y es precisamente al hilo de esta aseveración donde el logo de este año ha tratado de dar cabida a esas dificultades que pueden hacer que la esperanza se desvanezca y nos deje desorientados. Para adentrarnos en esa comunidad que convive con esos rayos de luz que advierten la presencia de Cristo, es preciso superar el *mar* de dificultades y atravesar esa puerta entreabierta, pero que logrará abrirse del todo con la fuerza de la esperanza.





Utilizaremos estos elementos con los que intentaremos adentrarnos en la realidad de un Dios encarnado, fundamento de nuestra vida.

A lo largo de estas cuatro semanas de Adviento vamos a recorrer un camino crucial que nos conducirá a la presencia de ese Dios que se hará hombre.

Para ello, hemos escogido estos TRES ELEMENTOS presentes en el logo

EL MAR

UNA PUERTA ABIERTA

LA LUZ DE LOS RAYOS DE SOL.

1^{er} ELEMENTO: EL MAR, METÁFORA DE LAS DIFICULTADES

La historia de la tempestad en el mar de Galilea nos recuerda que Jesús está con nosotros en medio de las dificultades de la vida. Él es nuestro refugio y fortaleza, y nos puede ayudar a superar cualquier tormenta a la que nos enfrentemos.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

*[...] Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.*

[Salmo 15]

Al igual que Jesús calmó el mar, también Él puede calmar nuestras tormentas.

Este día, al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla». Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezamos?». Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?». Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»

[Mc 4, 35-41]

Dos puntos importantes revelan la verdadera humanidad de Cristo: necesitaba descanso alejado de las multitudes y estaba tan agotado que se quedó dormido.

Y es que Jesús tenía las mismas necesidades básicas que nosotros.



Rembrandt. *Tormenta en el lago*. 1633. Museo Isabella Stewart Gardner de Boston, Massachusetts. Robado en 1990 y aún desaparecido

Su humanidad es parte de lo que lo hace ser nuestro intercesor con Dios Padre.

Rembrandt hace un análisis del temor, del desasosiego y del ruego casi impaciente de los discípulos que contrastan con el de Jesús recién despertado y que les dirá serenamente, *“hombres de poca fe por qué y a qué teméis”*. Obviamente, se está librando una tormenta y sus vidas están en juego, pero estar junto a Él debería haber bastado para vivir confiados. Ellos están luchando para mantener el control de su nave, algunos incluso muy

asustados. Rembrandt fue capaz de representar todas las emociones de este grupo que, atrapados en una terrible tormenta, no fueron capaces de sentir la presencia salvífica de Cristo

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Con alguna frecuencia en nuestra vida tenemos la impresión de perder pie, de que el suelo sobre el que navegamos se hunde, se resquebraja o se hace terriblemente inseguro. Aparecen circunstancias dolorosas que escapan a nuestras capacidades de dominio. Nada obedece a nuestras órdenes desesperadas. ¿Qué hacer entonces? Recurrir a quien parece que tiene la paz y puede controlar los elementos.

Si no hemos experimentado en nuestra vida la situación de no encontrar medios humanos para sobrevivir a una situación difícil, tenemos que experimentar todavía mucho. Y, siendo cristianos, tenemos también que experimentar la gracia de encontrarnos con la intervención poderosa de Jesús que ha increpado a la tormenta y nos ha devuelto la calma, la aceptación serena de la situación e incluso la alegría. Cristo aprovecha cualquier oportunidad o circunstancia para



invitarnos a confiar en él, a confiar en su amor y en su fuerza. De la misma manera que a los discípulos, nos invita a que todos los que nos acercamos a él lo hagamos confiados y sin miedo alguno: *“Confiad, yo he vencido al mundo”*.

Para la meditación

- ¿Cómo son los cambios de la vida similares a una tormenta?
- ¿Cuáles son algunos ejemplos de tormentas físicas, espirituales, mentales o sociales que padecemos y a las que nos tenemos que enfrentar?
- ¿De qué manera nos sentimos tentados a responder durante nuestras propias tormentas de la vida como lo hicieron los discípulos de Jesús? **Silencio orante**

CANTO: *Una mano abierta* (Javi Sánchez)



*Dame, Señor, una mano abierta
para que pueda repartir tu pan. (bis)*

*Dame, Señor, un corazón jovial,
fuente de alegría,
una mano fuerte para ayudar.
Dame, Señor, un ideal sincero,
un sueño, una vida,
una mano amiga que sepa
acompañar.*

*Dame, Señor, un mensaje claro,
fundamento de mi vida,
fuego, agua, música y felicidad.
Dame, Señor, unos ojos limpios,
una mano inquieta,
atenta a los problemas de los demás.*

2º ELEMENTO: UNA PUERTA ABIERTA, METÁFORA DEL ACCESO A DIOS

Jesús utilizó la figura de la **puerta** en el evangelio de Juan; dicha figura ha ido cobrando con el tiempo un significado simbólico para señalar una oportunidad, la salida de una situación difícil o incluso la entrada a otra de un nivel diferente.

En dicho evangelio, Jesús habla de la **puerta** como fundamento para vivir nuestras relaciones: la puerta es la del amigo al que no se debe dejar de llamar para obtener el pan; la puerta es la de la casa del Padre que permanece siempre abierta; la puerta es la del redil, por la que se puede entrar y salir porque en la relación con Él siempre permanecemos libres.



Esta puerta, que permanece siempre abierta, no es solo la imagen de quien acoge, sino también la imagen de quien no pretende hacer prisioneros. Jesús habla de sí mismo como *puerta*: es el acceso al jardín que aparece en nuestra vida, aunque a veces en momentos que nos parecen inadecuados.

Es cierto que la puerta siempre está abierta, pero también hay que decidirse a entrar. Es cierto que la misericordia no tiene fronteras, pero hay que buscarla.

Estamos llamados a ser **puertas abiertas**, porque el Señor a quien seguimos nos dice que Él mismo es *puerta*, para el encuentro y la vida.

En el pasaje de Juan que vamos a leer a continuación, Jesús utiliza esta metáfora para describir cómo podemos tener acceso a Dios. Es una imagen reveladora, ya que la puerta es el acceso a *algo* que hay más allá de ella.

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido, pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por su nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.» Y añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos: pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entra por mí, se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago: yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

[Jn 10, 1-10]





MOMENTO DE REFLEXIÓN

Jesús se presenta como "*la Puerta*". La nueva fe que trae no se cierra a unos pocos ni se reduce al cumplimiento escrupuloso de unas normas. Ya no hay rediles. Jesús abre el mundo de Dios al mundo del hombre. Nos abre al infinito de la aventura con Dios.

"*Yo soy la Puerta*", dice: "*y derribo las murallas del miedo, de la defensa y de la cicatería*". Quien pasa a través de ella, se salvará y accederá a la tierra donde sopla el Espíritu de Dios, el viento de la libertad.

"*Yo soy la Puerta*", quien pase a través de ella se verá unido a una comunidad en la que los vínculos interiores de conocimiento, de amor y de mutua participación son más fuertes que los vínculos creados a base de construcción y de prescripciones.

Jesús conoce a sus ovejas, porque ha asumido su carne y se ha hecho una de ellas. Por eso, cuando las habla, se dirige a su corazón y las ovejas reconocen su voz. El Hijo del Hombre no aplasta al hombre, sino que lo levanta y, en amoroso cara a cara, le revela que el amor es posible. **Jesús es la Puerta** que se abre sobre el infinito de Dios, un infinito de bondad, de misericordia y de libertad.

Para la meditación

¿Estamos buscando entrar por esta puerta a través de Jesús? ¿Tal vez otras entradas nos parecen más atractivas? ¿Cuál es nuestra confianza en Jesús? Jesús es la única puerta correcta, la entrada a la felicidad.

Silencio orante

CANTO: *Abre tu tienda al Señor* (Carmelo Erdozáin)



*Abre tu tienda al Señor:
recíbelo dentro, escucha Su voz.
Abre tu tienda al Señor:
prepara tu fuego, que llega el Amor.*

3^{er} ELEMENTO: LA LUZ DE LOS RAYOS DEL SOL METÁFORA DEL NACIMIENTO DE DIOS

El pueblo que caminaba en tinieblas, que habitaba en tierras de sombras, se vio envuelto en la **gran luz** del alumbramiento del Señor.



ARIA

Isaías 9,2

*El pueblo que caminaba en la oscuridad
ha visto una gran luz,
y aquellos que viven
en la tierra de la sombra de la muerte,
sobre ellos ha brillado la luz.*

CORO

Isaías 9,6

*Porque para nosotros un niño ha nacido,
para nosotros nos es dado un Hijo,
y el gobierno será sobre Sus hombros,
y Su nombre será Maravilloso,
Consejero, Dios Poderoso,
Padre eterno, Príncipe de Paz.*

El pueblo que andaba a oscuras percibió una luz cegadora. A los que vivían en tierra de sombras, una luz brillante los cubrió. [...].

Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz». [Is 9, 1-6]

En la 1ª parte de su *Mesías* Händel hace referencia a la profecía y nacimiento de Cristo e incluye, como acabamos de ver, dos versículos de Isaías 9: el 2 y el 6; éste último constituye uno de los momentos más bellos del oratorio

<https://youtu.be/O0by-La3lkU>



Murillo. *La adoración de los pastores*. Museo de Bellas Artes de Sevilla. 1650

Esa luz expresada este año en nuestro logo tiene un evidente mensaje catequético y litúrgico en la corona de adviento, que durante cuatro semanas verá incrementada una a una su luz mientras se aproxima la venida del Señor.



MOMENTO DE REFLEXIÓN

Isaías, hablando del Emmanuel, nos recuerda que «el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló».

Por otro lado, y refiriéndose también al rey Emmanuel, lo representa como el «renuevo que brotará del tronco de Jesé», es decir, de la dinastía davídica, un vástago sobre el que se posará el Espíritu de Dios.

Por tanto, con Cristo aparece la luz que ilumina a toda criatura (cf. Jn 1, 9) y florece la vida, como dirá el evangelista Juan uniendo precisamente estas dos realidades: «En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres» (Jn 1, 4).

La humanidad, que está envuelta «en tinieblas y sombras de muerte», es iluminada por este resplandor de revelación, como profetizó Malaquías, «a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en sus rayos» (Ml 3, 20). Este sol «guiará nuestros pasos por el camino de la paz» (Lc 1, 79).

Juan Pablo II. Audiencia general. 1 de octubre de 2003



Rembrandt. *Los peregrinos de Emaús*. 1648

Para la meditación ¿Qué **personas nos ofrecen la LUZ de Dios?** Pronuncia su nombre, alaba y agradece a Dios que estén en tu vida. Y también: ¿De qué manera puede **brillar y guiar a otros este adviento la LUZ de Dios que hay en nosotros** para que, viendo las «**obras buenas glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos**»?

Silencio orante



ORACIÓN DE LOS FIELES: **QUÉDATE CON NOSOTROS**

“*Quédate con nosotros*” es la urgente petición que los dos discípulos hicieron a su nuevo acompañante en el camino hacia Emaús y nosotros también hacemos esa misma oración al Señor. Es la oración de un corazón que está buscando a Jesús; la oración de un corazón que desea su presencia, su compañía en nuestra jornada. Oremos, haciendo *memoria de los sufrimientos y situaciones actuales que aún caminan en tinieblas y necesitan ser salvadas*, ser sacadas por el Señor de la oscuridad que no deja vivir en armonía a la humanidad. Oramos diciendo: **¡QUÉDATE CON NOSOTROS!**

[P] *Quédate con nosotros, Señor, porque oscurece*, como dijeron los dos discípulos temerosos de la noche. Te pedimos juntos por los pueblos de donde llegan noticias de muerte, tinieblas de violencia y destrucción. Y en especial por todas las víctimas que han sufrido las trágicas inundaciones en Valencia, especialmente por aquellos que han perdido la vida.

[Todos] *¡Quédate con nosotros!*

[P] *Quédate con nosotros, Señor, cuando surge la niebla de la duda o el peso del cansancio, cuando la fe se oscurece y se insinúa la desesperanza*. Te pedimos que con paciencia nos ayudes a comprender el sentido de cuanto sucede en el mundo, en la Iglesia, en nosotros.

[Todos] *¡Quédate con nosotros!*



Léon-Augustin L'Hermitte. *Amigo de los humildes (Cena de Emaús)*. 1892. Museo de Bellas Artes de Boston



[P] *Quédate con nosotros, Señor, que estás presente en los más vulnerables, en los enfermos, en los emigrantes y refugiados, en las mujeres maltratadas, en los presos, en la infancia sin hogar. Te pedimos que nos ilumines para ponernos en camino, como testigos tuyos portadores de tu luz.*

[Todos] ¡*Quédate con nosotros!*

[P] *Quédate con nosotros, Señor, y te pedimos por los habitantes de los países en que aconteció la primera Navidad. Por los cristianos que allí tratan de vivir su fe: que la paz basada en la justicia se abra paso en sus vidas.*

[Todos] ¡*Quédate con nosotros!*

[P] *Quédate con nosotros, Señor, y te pedimos por los deseos y necesidades de cada uno de quienes formamos parte de esta comunidad cristiana; para que, abiertos al Adviento, aportemos lo mejor que hay en cada uno de nosotros y pongamos en práctica la evangelización que nos habla de salir, de acoger y proponer.*

[Todos] ¡*Quédate con nosotros!*

EL OTRO LADO DEL LOGO



Este es el otro lado de logo, ahora dirigido a los que ya han traspasado la puerta, y trata de enfatizar la vivencia mística del pasaje de los caminantes de Emaús, expresado con la Palabra y con la figura central de la imagen, que nos recuerda la fracción del pan. Ambas experiencias están descritas en la escena como signo de su presencia.

Sobre estos dos signos camina una comunidad en torno a Cristo y su forma de amor expresada en la Cruz. Cuando esto se produce, de esta misma comunidad surge una luz que rompe la oscuridad y nos hace ser sus testigos.

Entonces el lema queda transformado en su sentido. Lo que hablaba de encuentro con Cristo en el cenáculo de Emaús queda transformado en invitación para otros, para que se queden con nosotros.



UNA LLAVE, GESTO DE LA APERTURA DEL CORAZÓN

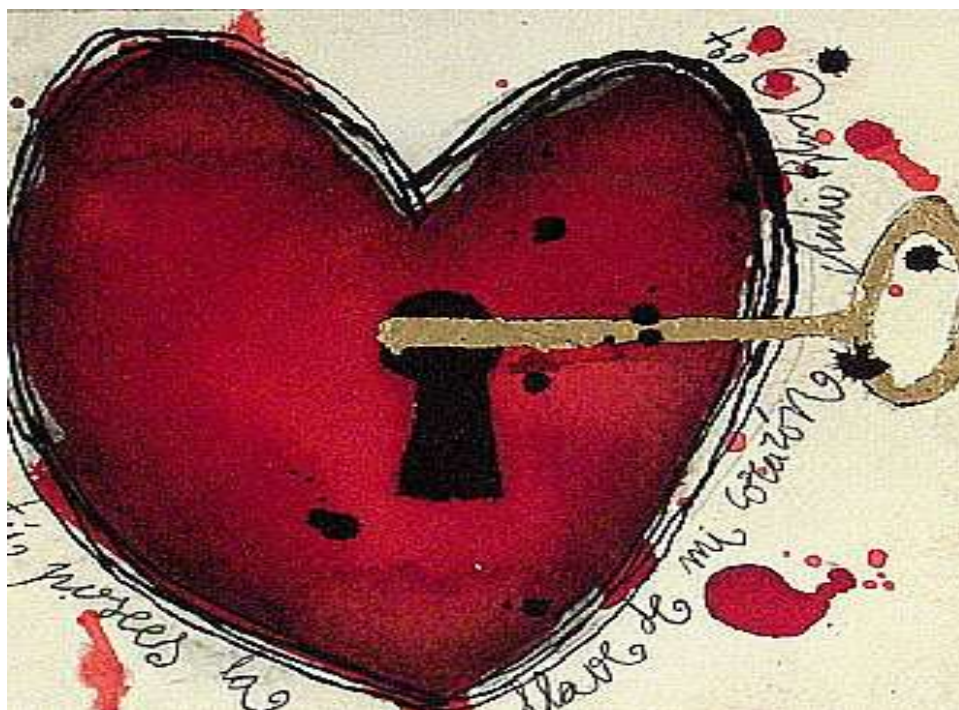
Las llaves de casa nos permiten entrar en el calor del hogar, en la intimidad de nuestra casa, de nuestras cosas y los nuestros. Es algo precioso que todos sentimos muy dentro. Para llegar a ese espacio propio, necesitamos experimentar la entrada y la salida.



Vamos a imaginar que esas llaves pudiesen abrir el corazón de cada uno, que pudiesen abrir esa puerta invisible tras la que está el amor, la fe, la amistad, la dignidad, la ciudadanía, la solidaridad, la acogida, la empatía...

En el mundo material las llaves son pequeñas en comparación con las puertas que abren; en el mundo espiritual es igual, las llaves son pequeños detalles, pequeñas actitudes que abren puertas extraordinarias y desatan las maravillas de Dios sobre nuestra vida.

Tenemos un "llavero" de posibilidades y a veces la última que probamos es la que realmente abre la puerta clave. ¿Cuáles podrían ser esas pequeñas llaves que abren grandes puertas en nuestra vida y serían capaces de transformarla?





Acaso podría ser **¿Nuestra fe?** (Mc 9, 23) *Jesús le dijo: «¿Qué es eso de si puedes! ¿Todo es posible para quien cree!»*. La fe por sí misma no actúa, la fe por sí misma no hace maravillas; tenemos que hacerla funcionar para que desate las maravillas de Dios. La fe es una llave muy pequeña, que al usarla desata el poder del reino de Dios sobre nuestra vida y abre una puerta extraordinaria que nada ni nadie más puede abrir.

¿O podría ser acaso **nuestra perseverancia?** ¿Quién de nosotros no desea y anhela experimentar lo que nos dice la segunda parte del versículo de Jn 15,7? *Pedid todo lo que queréis y os será hecho*, pero hay que tener en cuenta la condición que nos menciona la primera parte del versículo: *“Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros...”* A veces los cristianos queremos recibir todo lo que pedimos, pero no tenemos en el corazón el deseo de perseverar en los caminos del Señor, ni su Palabra permanece en nuestros corazones, ni la llevamos a la práctica.

¿O quizá esa misma llave podría ser **nuestra salvación?** De todas ésta es la que con más razón todos debemos tener en nuestra vida, pues esa es la promesa que nos abre **la puerta de la vida eterna:** (1 Jn 5,11) Y tenemos que saber que la llave de la salvación tiene un solo nombre: JESÚS

Hagamos, pues, una pequeña meditación: ¿Tenemos siempre abierta esa puerta? ¿O la tenemos cerrada con llave, para que no entre nada ni nadie? ¿Estamos dispuestos a que los demás entren en nuestra vida? ¿A quiénes nos gustaría dejar entrar en nuestro corazón? ¿Tenemos ya esa llave en nuestra vida? Si no la tenemos aún, invitemos a Jesús por medio de esta oración de fe: *“Señor Jesús, te necesito, necesito que te quedes y me acompañes siempre”*.

Silencio orante

SALID del banco, **COGED** un **LLAVE** de la cesta como **GESTO** de ese misterio **y MULTIPLICAD** esos gestos que esta llave podría abrir en nuestro corazón: compartámosla con alguien con quien necesitemos reconciliarnos, con quien hayamos descuidado, con quien necesite cariño, o simplemente con alguien a quien queramos agradecerle algo.



CANTO FINAL: *La Virgen sueña caminos* (Carmelo Erdozain)

La Virgen sueña caminos, está a la espera;
la Virgen sabe que el niño, está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen, en las promesas.

*Los que soñáis y esperáis, la buena nueva,
abrid las puertas al niño, que está muy cerca.
El Señor, cerca está; Él viene con la paz
El señor cerca está; Él trae la verdad. (bis)*

En estos días del año, el pueblo espera
que venga pronto el Mesías, a nuestra
tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,
pregunta en las posadas, y no hay
respuesta.

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna, que no se duerma.
A la ciudad de Belén, vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera, cruzar
fronteras.

Los que soñáis y esperáis.....



Rafael. *La Visitación*. 1517. Museo del Prado